

EL "MODO DE ENTENDER Y SENTIR EL ARTE DECORATIVO"
DEL ARQUITECTO LEONARDO RUCABADO (1875-1918)
THE "WAY TO UNDERSTAND AND FEEL THE DECORATIVE ART" OF THE ARCHITECT
LEONARDO RUCABADO (1875-1918)

Celestina Losada Varea*
(CIESE-Comillas, centro adscrito Universidad de Cantabria)
Miguel Ángel Aramburu-Zabala Higuera
(Universidad de Cantabria)

Resumen

El arquitecto Leonardo Rucabado (1875-1918) adquirió en su formación modernista en Barcelona la idea de obra de arte total. En Bilbao se sirve de las industrias artísticas de la construcción impulsadas por la Escuela de Artes y Oficios. En sus primeras obras, de villas y chalets, adopta interiores de carácter inglés frente al exterior de inspiración alemana, mostrando una clara discordancia. A ello se añadió, por un breve periodo de tiempo, el diseño de mobiliario inspirado en la Sezession vienesa. Pero sobre todo en sus casas regionalistas busca la coherencia completa entre el exterior y el interior de los edificios. En sus textos vemos el empeño personal en introducir en el diseño de interiores y el mobiliario el espíritu poético que anima todas sus obras.

Palabras clave: Rucabado, Modernismo, Regionalismo, mobiliario, decoración.

Abstract:

The architect Leonardo Rucabado (1875-1918) acquired the idea of a total work of art in his Modernist training in Barcelona. In Bilbao, he uses artistic industries of construction promoted by the School of Arts and Crafts. In his first works, of villas and chalets, he adopts interiors of English character opposed to exteriors of German inspiration, showing a clear divergence to which the furniture design inspired by the Viennese Sezession was added for a brief period of time. But above all, in his regionalist houses, he seeks complete coherence between the exterior and the interior of buildings. In his texts, we see his personal effort to introduce into the interior design and furniture the poetic spirit that animates all his works.

Key words: Rucabado, Modernism, Regionalism, furniture, decoration.

* losadac@fundacioncomillas.es/miguel.aramburu@unican.es

“...acogí con verdadero entusiasmo la idea de decorar esos salones, poniendo en ellos la mayor cantidad posible de mi modo de entender y sentir el Arte Decorativo (...) y poner una nota personal en ello...”¹. Estas palabras escritas en 1917 por el arquitecto Leonardo Rucabado (Castro Urdiales, 1875 – 1918)² referidas al proyecto de decoración de las oficinas del complejo industrial Solvay en Barreda (Cantabria), son una declaración de intenciones sobre el entusiasmo y empeño personal que definía su gusto por la decoración y creación de ambientes.

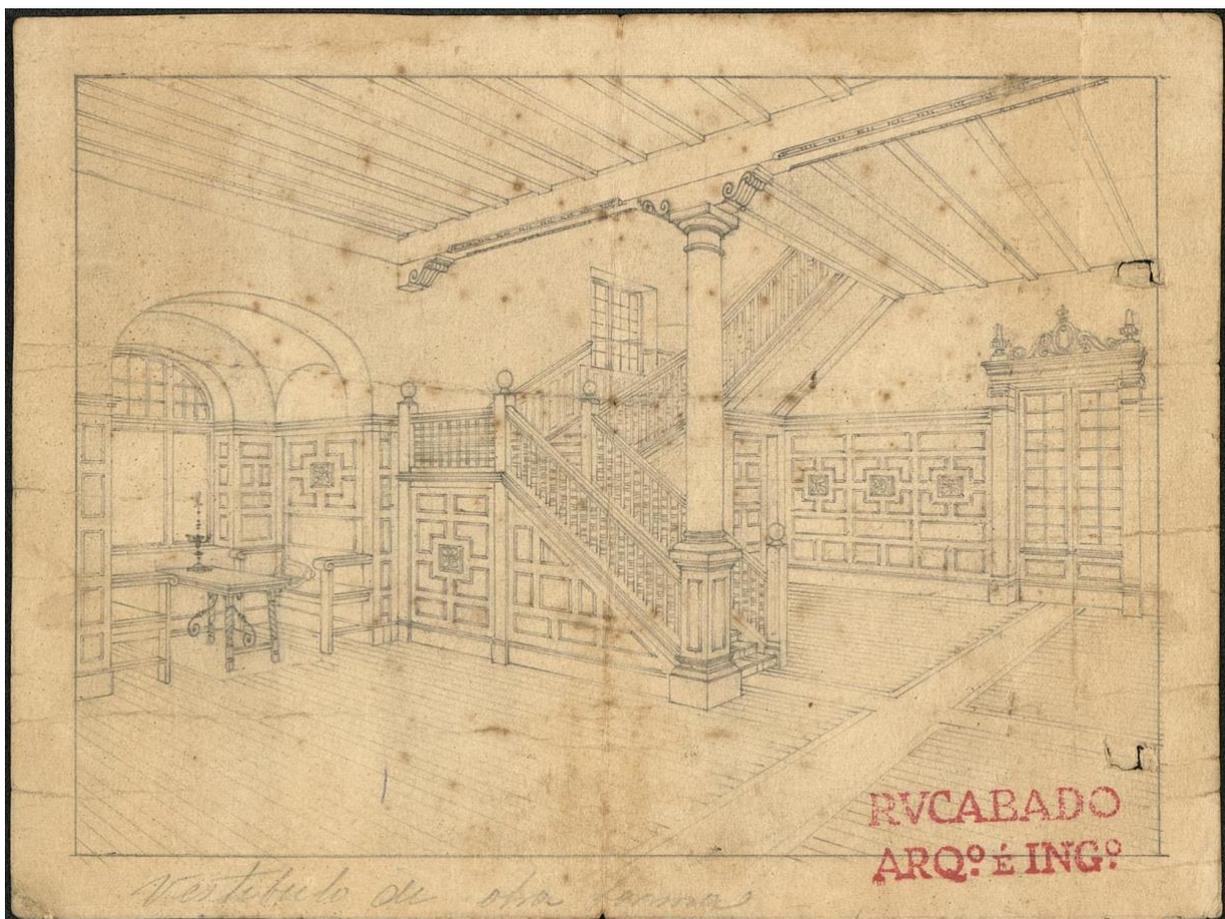


Fig. 1. Leonardo Rucabado. Dibujo para el vestíbulo de la Casa de Obdulia Bonifaz en Noja (Cantabria), 1915. COACAN, Fondo Rucabado.

Rucabado, formado en la Escuela de Arquitectura de Barcelona, donde se tituló en 1900, participa de las ideas de la unidad de las Artes y de la incorporación del diseño industrial a la Arquitectura, adquiridas en Barcelona a través de sus maestros Luis Doménech y Montaner y José Puig y Cadafalch. El propio arquitecto recordaba así esa etapa de formación en la ciudad condal, junto a “nuestro inolvidable y meritísimo maestro don Luis Domenech y Montaner, el que dio los primeros toques en la puertecilla de nuestras devociones artísticas, tratando de impregnarlas de aromas regionales. Ante su evocación, en aquella

clase de proyectos, encantadora y sugestiva mezcla de taller y cátedra, de ateneo, círculo y hasta sala de conciertos flotaron durante algunos días que empiezan a ser remotos, la plateresca pompa de los palacios castellanos, los bermejos tonos de las fábricas aragonesas de ladrillo, la fastuosa lozanía de las góticas mansiones catalanas, algún churrigueresco prurito de posadas andaluzas, la runflante y blasonada apostura de la casona montañesa y hasta la poética simplicidad primitiva de las barracas de la Albufera de Valencia”³.

Instalado en el estudio de Severino de Achúcarro y con un bagaje modernista que sin embargo anuncia ya el Regionalismo, Rucabado adquiere una vinculación estrecha con el diseño industrial desde su puesto como profesor de la Escuela de Ingenieros Industriales de Bilbao, capital en la que dispuso de una amplia gama de profesionales para el “Arte Decorativo”. Bilbao había partido en el último cuarto del siglo XIX de un bajísimo nivel de presencia de artesanos y artistas dedicados a la industria de la construcción y de la decoración. A ello trató de poner remedio la fundación de la Escuela de Artes y Oficios en 1879, en la cual se creó, en 1891, la cátedra de “decoración” centrada en el “decorado de monumentos, habitaciones e industrias artísticas”⁴.

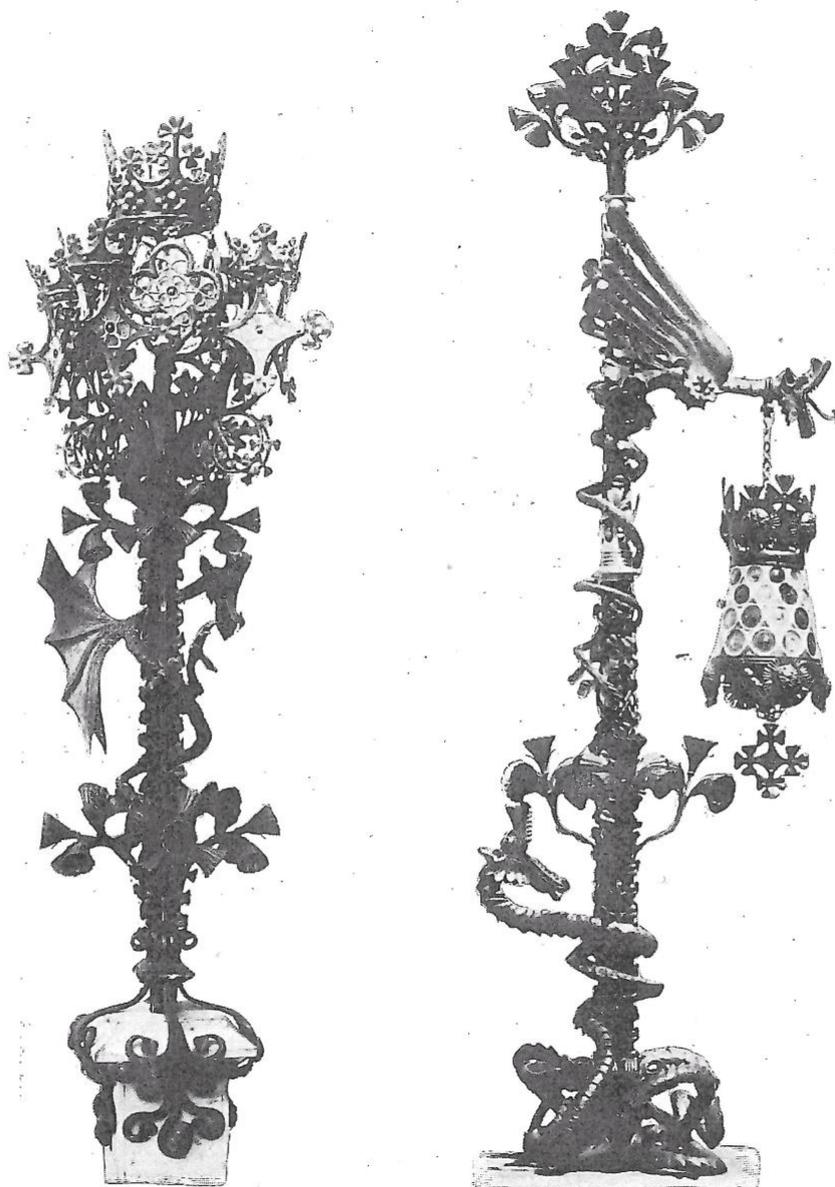
En 1907, Leonardo Rucabado formó parte del Jurado del “Certamen del Trabajo”, un concurso creado para incentivar las manufacturas locales. En el acto de clausura del evento, Julio de Lazúrtegui afirmó que el conjunto de las obras de “industrias artísticas” presentadas “constituye otras tantas revelaciones de lo mucho y lo excelente que puede producirse en Bilbao dentro de ese radio de actividades. De ese capítulo derivan riquezas sin cuento (en) numerosas villas, principalmente de Italia, Austria, Francia y Alemania. No es ajena a Bilbao, muchas veces se ha probado, la ‘vis’ artística. Lo que necesitamos es más ambiente. Contribuyen de un modo fundamental al desarrollo de esas industrias, además de las Exposiciones anuales, los buenos y prolijos modelos en las Escuelas de Artes y Oficios, la existencia de Museos permanentes de Bellas Artes”.⁵

Al arquitecto montañés le tocó valorar las obras presentadas en la Primera Sección del certamen, dirigida a carpinteros, ebanistas, tapiceros, modelistas, torneros en madera, tallistas, labrantes en piedra, marmolistas, pintores, decoradores y albañiles decoradores. En la lista de obras premiadas figuran elementos decorativos para la construcción de casas como un empanelado de mármol, una escalinata de piedra, “una entrada de casa” y la “decoración de un friso en mayólica”. También había mobiliario inglés, gótico, renacimiento y modernista, y algunas piezas de escultura.

Impresiones de ‘confort’ y de buen gusto: la decoración modernista y el mueble inglés.

La casa de Lucas de Urquijo en Campo Grande (Santurce), proyectada por Severino de Achúcarro y reformada por Rucabado, fue comentada por este último en 1908 en un extenso artículo aparecido en la revista “Pequeñas monografías de Arte”. Se trataba de una obra monumental cuyas fachadas –de evidente influjo francés– eran descritas por Rucabado como de estilo gótico inglés, si bien

reconociendo que “sin llegar a tener aspecto de ‘château’, ostenta algunas reminiscencias de ese género de construcciones, acusadas en los cuerpos apiñonados, en los elementos laterales del cuerpo principal y en otros detalles”, pero señala que “el estilo es gótico, con asomos de inglés en la simplicidad de sus elementos”.⁶



Detalle del candelabro de arranque de la escalera del «hall».

Detalle del candelabro de la puerta de ingreso.

Fig. 2. Candelabros que decoraban la entrada principal de la casa de Lucas de Urquijo, en Santurce.

Rucabado nos dice que tiene “*planta de ‘hall’ con galería de circulación abierta, y las dependencias agrupadas alrededor de aquél*”. Es este *hall* el corazón de la casa, el centro neurálgico al que se subordina el resto de dependencias. A él se llega directamente desde el pórtico y el vestíbulo de acceso, y en él “*con el original sistema de escalera principal; sus balaustradas y las de la galería; sus empanelados altos; su magnífica cubierta de artísticos vidrios de color, que velan suavemente la luz cenital; sus confortables apartados, graciosamente dispuestos aprovechando el espacio inferior de la escalera; en los ángulos y en distintos puntos de su recinto con cómodos y elegantes divanes, butacas y demás detalles del mobiliario moderno; con sus espléndidos hierros forjados en farolas y portamacetas, etc., presenta un conjunto fantástico en el que aparecen palpables las impresiones de ‘confort’ y de buen gusto*”. Ese concepto de “confort”, de origen inglés, lo aplicará Rucabado sistemáticamente en los interiores de sus proyectos, mientras que las referencias que utilice para los exteriores –los que expresan el “carácter” del edificio– serán siempre a la arquitectura alemana (en los denominados “*chalets*”), y sólo en un caso la inglesa, significativamente en lo que Rucabado denomina *cottage*.

El comedor había sido decorado por la casa inglesa *Waring & Gillow*⁷:

“*el comedor, gabinete, sala, billar y despacho han sido elegantemente decorados y amueblados por la casa Waring & Gillow, de Londres, con arreglo a los estilos ingleses empleados en la actualidad*”, así como “*la planta siguiente está destinada a dormitorios, los que también han sido amueblados por la misma casa inglesa ya citada con el lujo y buen gusto que en ella es particular. Casi todos tienen comunicación con sus respectivos cuartos de ‘toilette’, baño y W.-C., los que tienen sus paredes recubiertas de azulejos ingleses (...) Los aparatos para los distintos servicios sanitarios son todos ingleses, suministrados expresamente por la casa Jennings*⁸, *de los tipos más perfeccionados*”. Se completaban las estancias con la *serre* y la capilla, también “*decorada en estilo gótico, modernizado en sus detalles*”.

Pero además de este mobiliario inglés, Rucabado coloca en la *casa de Lucas de Urquijo en Santurce* elementos de forja en los exteriores, de estilo modernista. Es el caso de los candelabros y maceteros que flanqueaban el pórtico de entrada, la puerta principal de la casa, las rejas de los ventanales de la capilla, los remates del tejado, y la verja exterior. Tanto la puerta principal como la verja exterior fueron proyectados por Rucabado, pues se conservan sus diseños, pero no sabemos si los candelabros fueron encargados directamente a algún taller catalán, dada la similitud con los que presenta José Puig y Cadafalch en su “catálogo” de 1904⁹, que significativamente sus obras de “*Architecture, Décoration, Mobilier, Serruserie, Carrelages, etc.*”.

La dualidad de las referencias inglesa y modernista aparece también en los interiores de la *Villa de Miguel Colina* en Castro Urdiales. En la descripción de esta villa en la revista “*Pequeñas Monografías de Arte*”¹⁰, se indicaba que “*lo mismo el aspecto exterior de la casa que sus detalles interiores, están estudiados con libertad de estilo, que permite, por no decir que obliga, la poca importancia, a la par que el carácter campestre de la construcción*”, y se resalta también que en

todos los aspectos “*falta de intento todo carácter determinado*”. Rucabado dispuso la secuencia de portada-vestíbulo, *hall* y comedor, y en el artículo citado se señaló que “*el hall tiene una de las varias disposiciones adoptadas hoy en casas inglesas y alemanas, dejando en su interior la escalera principal de la casa, la que, sobre zócalo cerrado en sus comienzos, da lugar, en cuanto su altura lo permite, al apartado en que se encuentra la chimenea y los divanes contiguos a la misma, constituyendo una nota pintoresca y confortable de las que tanto usan los ingleses...*”. La disposición del *hall* es claramente inglesa, pero allí se encuentra un detalle modernista en el espacio abierto bajo la escalera mediante un arco con la característica línea-látigo, y quizá esto es lo que fue interpretado como “*alemán*”.

La *casa para Carmen Allende y Allende*, en el barrio de Indauchu (Bilbao)¹¹, fue comentada también en 1908 por el arquitecto Alfonso Dubé¹² en “*Pequeñas Monografías de Arte*”, donde dice que “*el estilo exterior de la casa está inspirado en el recuerdo de algunas construcciones alemanas de índole análoga, contribuyendo a darle este carácter, no solamente el movimiento de las armaduras de cubierta y la disposición de sus entramados de madera al exterior, sino también las pequeñas tribunas dispuestas en las fachadas a la altura del piso principal y la sencillez de las balaustradas de madera, así como las jardineras dispuestas en los antepechos de los huecos*”; pero “*las decoraciones interiores de la casa afectan reminiscencias del estilo inglés en unas habitaciones, y en otras, de los estilos alemán y austriaco modernos*”. Carmen Allende, “*señora de refinados gustos artísticos y poderosos medios de adquisición*”, según Dubé, reunió allí una amplia colección de objetos de arte y decoración. Se repite aquí la constante en Rucabado de utilizar el “*estilo alemán*” en el exterior, y el “*estilo inglés*” en el interior (en una fotografía del artículo de Dubé se observan sillas Adam), con algunos detalles que denomina “*alemán y austriaco modernos*”¹³.

Pero es en el *chalet de Enrique Ocio en Bilbao*, que Leonardo Rucabado proyecta en 1909, donde podemos observar mejor el procedimiento del arquitecto para el diseño de interiores, en este caso para el despacho de abogado del propietario. El diseño parte de un dibujo acuarelado en perspectiva elaborado por la casa inglesa “*Osborne Furniture & Decorations*”, de Londres, que le sirvió a Rucabado como modelo o inspiración para su propio diseño. D.S. Osborne era amigo de Rucabado, tal y como se desprende del libro de arquitectura inglesa que se conserva en su biblioteca personal y que le fue regalado al arquitecto castreño por Osborne. La dedicatoria de su primera página lo delata: *To my friend Mr. Rucabado with best of wishes for New Year 1913*¹⁴.



Fig.3. Leonardo Rucabado. Dibujo para el despacho del chalet de Enrique Ocio, en Bilbao (1909). COACAN, Fondo Rucabado.

Los elementos modernistas tienen su campo de actuación en las vidrieras, rejería y alguna decoración pictórica sobre los muros. Las vidrieras de carácter vegetal de la desaparecida *casa de Nicolasa Martínez de las Rivas*, en Indauchu, también de exterior alemán, tienen un repertorio de hojas y flores bien ordenadas que recuerda al taller catalán de Rigalt, puede ser que con modelos de este taller o reproducidos por Rucabado. Los diseños conservados¹⁵ hacen pensar más bien en esta última posibilidad. La rejería, muy abigarrada, sigue el estilo de las de Puig y Cadafalch.

Algunos muebles diseñados por Rucabado hacia 1906 –de los que se conservan los proyectos– tienen también carácter modernista, de estilo muy relacionados con los que Francisco Vidal presentaba en sus catálogos¹⁶. Estos

diseños nos muestran que Rucabado no sólo diseña habitaciones, sino también muebles concretos. Entre ellos está la librería que diseñó para su propio despacho, conservándose diseño y librería, con las iniciales L.R. En los demás casos (mesa, banco de respaldo y silla) ignoramos su destino¹⁷.

Rucabado y la Sezession vienesa: asomándose a la modernidad

Rucabado diseñó en algunas ocasiones interiores inspirados en la *Sezession* vienesa, movimiento del que ya tenía conocimiento a través de su formación en Barcelona y de las publicaciones que adquiría. Pero fue su estancia en Viena en 1908, con motivo de participar en el Congreso Internacional de Arquitectos, la que le permitió profundizar en su interés por esta arquitectura centroeuropea. Efectivamente, entre el 9 de mayo y el 9 de junio de 1908 viajó a la capital austriaca en compañía de los arquitectos José Arancibia, Manuel Smith, Emiliano Amann y Antonio Carlevaris¹⁸.

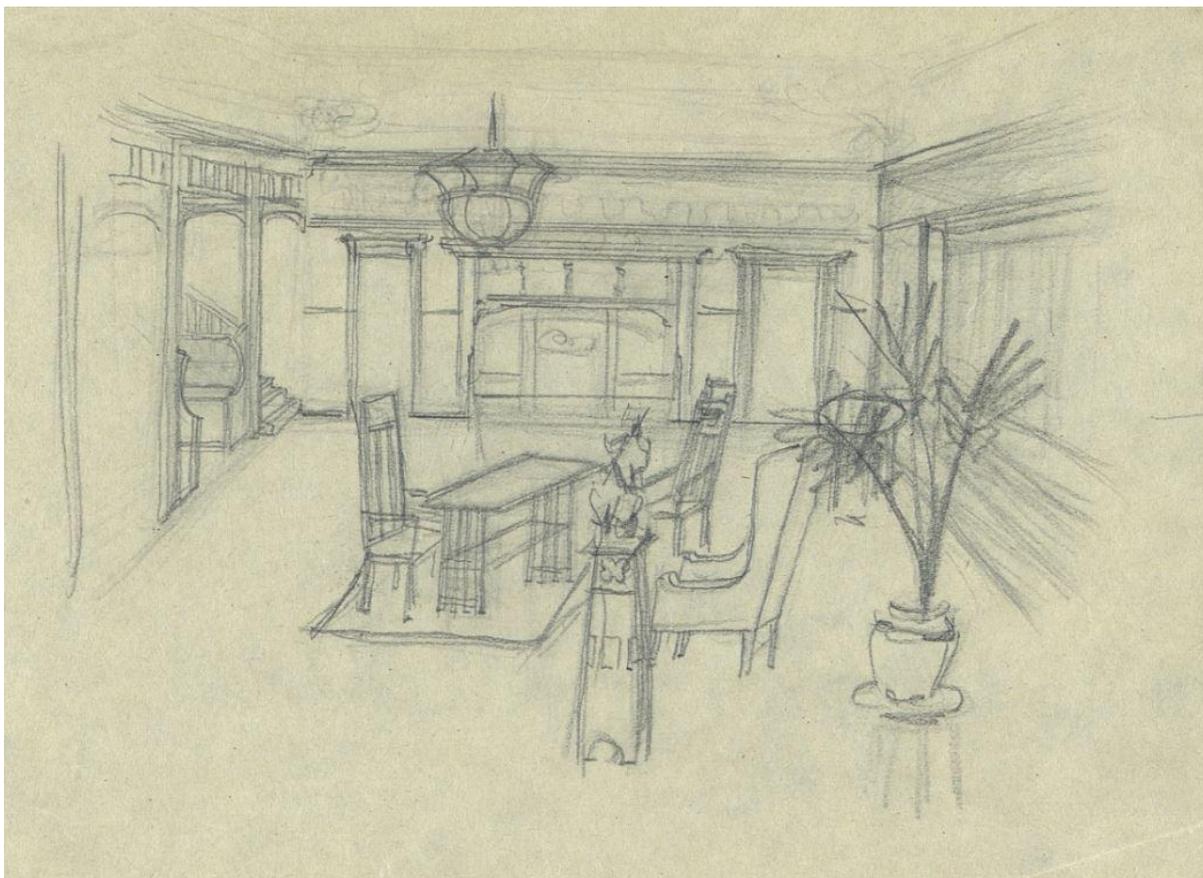


Fig. 4. Leonardo Rucabado. Diseño de mobiliario vienes para el “cottage” de Allende e Igartua en Bilbao (1907). COACAN, Fondo Rucabado.

Leonardo Rucabado fue de los primeros arquitectos españoles en introducir la modernidad arquitectónica, como demostró en la *casa de Tomás Allende* y los bloques de viviendas de la Plaza Elíptica y de la calle Elcano de Bilbao. Sin embargo, no diseñó edificios en los que hubiera una coherencia entre el exterior “vienés” y el mobiliario interior. (Fig. 4) La disparidad entre el exterior de los edificios y la decoración interior es manifiesta en toda la primera época de Rucabado. Así, por ejemplo, para la única casa que el propio arquitecto denomina *cottage* –la que diseña para *Plácido Allende y Julio de Igartua* en el barrio de Indauchu (1907)– y que efectivamente muestra un *cottage* inglés al exterior, encontramos un dibujo con un croquis del *hall* en perspectiva, donde figuran muebles de tipo vienés –una mesa de sencillo trazo, un sillón y sillas con altos respaldos de finas varillas–. Es un mobiliario que muestra el estilo “*provocativamente geométrico y abstracto*”, de escuetas y estilizadas líneas que proponía la *Wiener Werkstätte*, la agrupación de artistas vieneses fundada en 1903 partidaria de la “obra de arte total” y que tenía una finalidad docente. Es el mobiliario vienés desarrollado a partir de 1900 por Otto Wagner (1841-1918), Koloman Moser (1868-1918) y Josef Hoffman (1870-1956)¹⁹. Pero la fase vienesa de la arquitectura de Rucabado, que poco influyó en sus diseños de interiores, fue breve y sustituida por la arquitectura regionalista.

El mueble español y el mueble montañés

La necrológica de Leonardo Rucabado publicada en *El Cantábrico* el 12 de noviembre de 1918 define a un arquitecto e ingeniero que supo unir en la arquitectura doméstica la fidelidad a la tradición con las comodidades de la vivienda moderna:

“Poeta de la arquitectura, poeta montañés que supo arrancar a la piedra los sonos que se oyen en nuestros campos; poeta de la fidelidad, que tradujo en sus planos aquellos sentimientos que expresó el inolvidable Silió en sus composiciones; poeta de la plasticidad que acertó a retener en formas duraderas las descripciones de Pereda; poeta de la construcción, que unió, que ‘aleó’, que ‘amalgamó’ con las comodidades del hogar moderno la seria adustez de las viviendas frías y austeras que como nadie pintó Amós de Escalante, Leonardo Rucabado era ‘nuestro arquitecto’”.

Las enseñanzas recibidas en la Escuela de Arquitectura de Barcelona, las palabras escuchadas a Vicente Lampérez y, sobre todo, la lectura de José María de Pereda, Amós de Escalante y otros escritores montañeses, cambiaron radicalmente las ideas arquitectónicas de Leonardo Rucabado, expresadas en el *Proyecto de Palacio para un Noble en la Montaña* presentado en Madrid en 1911. Fue esa inspiración en las propuestas enunciadas por Lampérez durante el IV Congreso Nacional de Arquitectos celebrado en Bilbao en 1907, la que llevó a Rucabado a emprender en 1908 una serie de viajes por La Montaña que se prolongarían hasta 1912, tomando fotografías, apuntes y dibujos de los distintos elementos de la arquitectura civil. Se trató en realidad de un trabajo de campo, un ejercicio de investigación que le permitió reconocer y recopilar los materiales

necesarios no para copiar la arquitectura histórica sino para proponer una arquitectura moderna inspirada en la arquitectura regional.

El propio arquitecto describe en 1913 los interiores de las casonas montañosas:

*“Sus dependencias características, lo mismo en las casas ricas que en las pobres, son el pórtico, que llega a tener hasta seis arcos con un cuarto despacho o depósito de trebejos, según los casos; a un lado, el estragal, que contiene la escalera, cuya disposición le da a veces la apariencia de ‘hall’ a la moderna, y en la planta superior, la salona con toscos pavimentos de negro castaño, con la viguetería al descubierto y tal cual arcón y algún vargueño, una historiada y amplia mesa y sus sillones, sillas y bancos de respaldar tallado, en donde no faltan dos o tres escudos con toda la hidalga genealogía de la familia. La cocina, que con la salona comparte la importancia y lo castizo de la vivienda, suele ser de poyo bajo, gran campana, paredes negras relucientes; y en sus ‘escaños’, laterales con algún sillón de brazos para el amo de la casa, se acomodan aún los contertulios en las noches de invierno”.*²⁰

El álbum de dibujos confeccionado por el arquitecto²¹ contiene detalles de las “salonas” y las cocinas, los elementos que Rucabado destaca en los interiores. Dibuja, por ejemplo, la sala principal de la Casona de Tudanca; pero es sobre todo la cocina lo que le interesa, el espacio interior que más dibuja, como esencia de la casa. Rucabado está buscando la esencia de la arquitectura regional, no una mera descripción pintoresca o un simple inventario de monumentos. En torno al “hogar” se reúne la familia y allí se transmite la tradición. En cuanto al mobiliario, Rucabado dibuja aisladamente algunos muebles, pero es el mobiliario integrado en la sala y en la cocina lo que le importa.

La preferencia en el gusto aristocrático por el mueble español no existía antes de 1912. La *Exposición de Mobiliario Antiguo Español* organizada por la Sociedad Española de Amigos del Arte en 1912 fue el revulsivo para que el mueble español histórico alcanzara su reconocimiento, y *“se propone como ejemplo digno de imitarse en las instalaciones modernas la copia de los muebles antiguos españoles”* (conde de las Almenas). Y como dijo más tarde, en 1918, Joaquín Enríquez, en la segunda edición del catálogo publicado de dicha exposición, *“estas exposiciones han servido también para educar el gusto del público, apartándole de las intromisiones de cosas de equívoco arte extranjero y enseñándole a armonizar la decoración e instalación de una casa, con elementos antiguos y modernos”*²². Así se consolidó una línea de fabricación de muebles, como reconocía en 1924 Juan B. Serra²³: *“El conocimiento del arte y los aficionados a lo antiguo han despertado el remedo de formas antiguas imitándolas y hasta adaptándolas a los usos y confort modernos...”*. Luis María Cabello Lapiedra escribió en 1917 que gracias a la Exposición de la Sociedad de Amigos del Arte, el público *“hoy desea con verdadero interés y plausible afán, para el decorado interior de sus habitaciones, los motivos de ornamentación de nuestros estilos históricos españoles, que reflejan señorial estirpe y rancio abolengo, en substitución de los que todavía están en boga, mal concebidos en una Arquitectura endeble, femenil y raquítica, cobijando, mediocrementemente imitados, el estilo de los Luises o los de tradición inglesa”*²⁴.

En 1913 la tienda de muebles bilbaína *Casa Mapey* exhibió una muestra de mobiliario diseñado por Rucabado, de modo que “*inspirándose en los viejos modelos, cuando no transcribiéndolos literalmente, Rucabado pretendió presentar una alternativa al foráneo mobiliario inglés que había ido imponiéndose*”. “*Mapey*” es el anagrama de Mariano Lapeyra Miranda, y, según Félix de Agüero, era un remedo de la casa inglesa “*Maple*”, muy afamada en España. Su fundador, Mariano Lapeyra (Abando, 29-XII-1877) comenzó trabajando en el comercio “*La Gran Bretaña*”, en 1875, y tras asociarse con su cuñado el abogado Ramón de Echagüe y Churruca, pasó a denominarse *Casa Mapey*. En 1912 ya había hecho en Bilbao el mobiliario de la sucursal del Banco Español del Río de la Plata y las oficinas de Víctor Chávarri, después Sociedad Minera Dícido; en San Sebastián los hoteles María Cristina, Robinson y Biarritz, “*y varios ‘chalets’ e importantes trabajos para conocidas personalidades de Bilbao*”²⁵. Fabricaba muebles de “*estilos Adams, Scheratan, Georgian, Luis XVI, etc.*”. A pesar de que en la revista *Blanco y Negro* se mencionaba que había hechos los muebles del Palacio de la Magdalena en Santander, la propia Casa Mapey lo desmintió, pues sólo se encargó de traer los muebles del salón, adquiridos en Inglaterra²⁶; y también había decorado el palacio de Los Hornillos en Las Fraguas (Cantabria). La Casa Mapey se anunciaba en 1915 como “*sin rival en la construcción de muebles de arte modernista, etc.*”, también fabricante de muebles de “*estilo inglés*” (*Novedades*, 1915).

Es muy posible que entre los muebles expuestos por la Casa Mapey estuvieran los que decorarían un año después el establecimiento de la *Hostería del Laurel*²⁷ diseñado y construido por Rucabado en Bilbao en 1914. Sabemos que la firma bilbaína colaboró en el mobiliario de “*estilo español*” que el arquitecto castreño proyecta en las estancias del inmueble. (*Fig. 5*) El resultado tuvo todas las alabanzas de la prensa bilbaína y también de la de Santander. En los últimos meses de 1914 dos revistas publican el mismo artículo de Rucabado –*Arquitectura y Construcción*²⁸ y *Arte Español*²⁹– en el que calificaba el esfuerzo propio por desarrollar su ideal arquitectónico: “*algo quijotes hemos de ser los contados ilusos que caminamos por estas aventuras nacionales de la andante caballería arquitectónica*”. Transcribe textos de Vázquez de Mella y de Menéndez Pelayo sobre la tradición, así como otros de Ángel Ganivet proponiendo la creación de hoteles que se inspiraran en las posadas españolas, modernizándolas. Por ello, para “*la decoración de un bar*”, Rucabado rechaza la moda de “*Noveltys y Royaltys*” y prefiere la tradición española de “*hosterías y mesones, ventas y posadas*”, siempre modernizados. Rucabado resalta también el aspecto literario que asociaba a la “*Hostería del Laurel*”, pues no era la frialdad de una arquitectura historicista sino la poética de una arquitectura novelada.

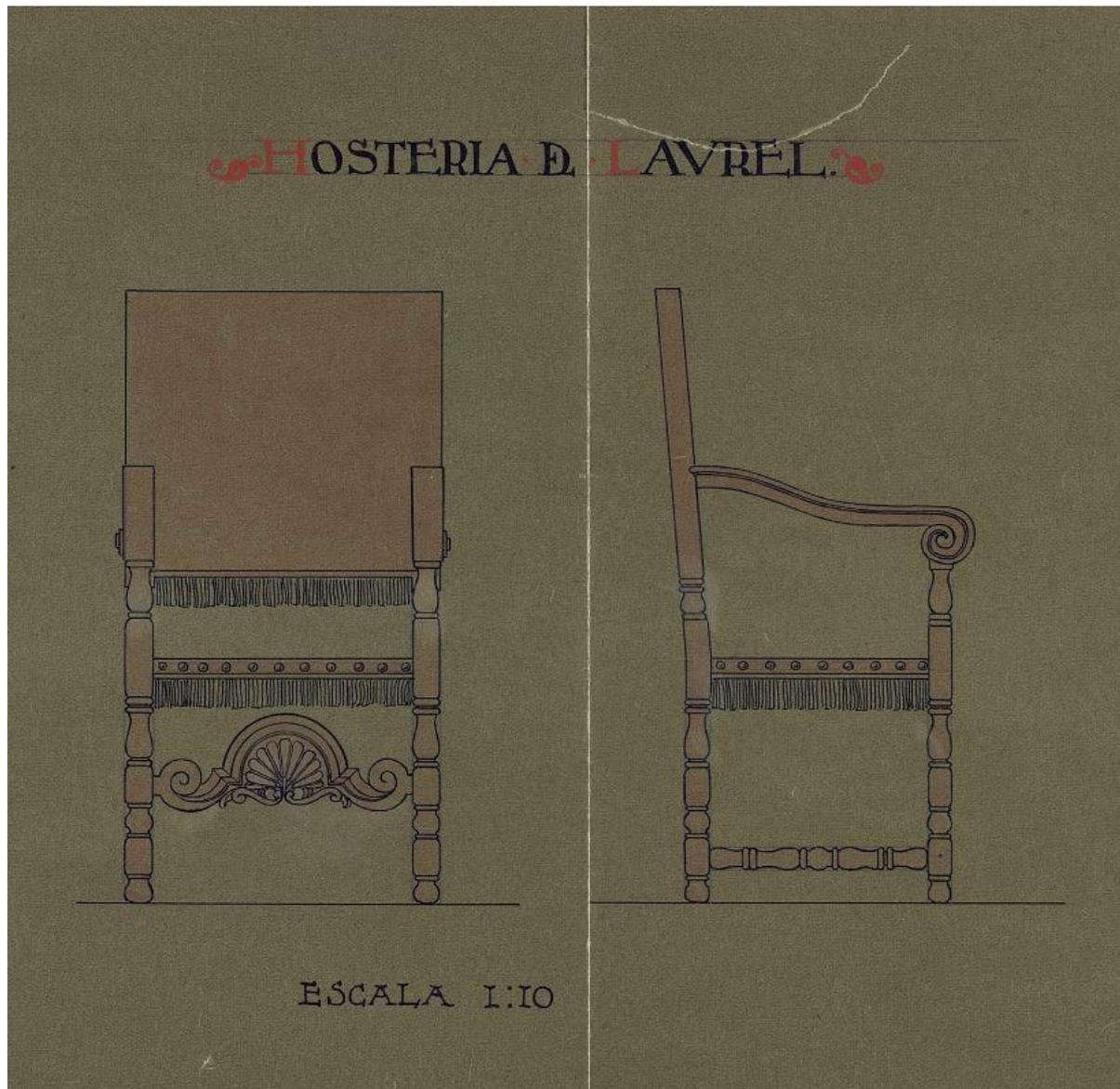


Fig. 5. Leonardo Rucabado. Diseño de un modelo de silla para la Hostería del Laurel en Bilbao (1913). Dibujo en tinta china, coloreado, sobre papel cebolla. COACAN, Fondo Rucabado.

Como hacía en cada uno de sus proyectos, Rucabado redactó en enero de 1914 la “Memoria” que acompañaba el proyecto de la Hostería, cuyos planos de las fachadas, incluyendo “*los detalles de la decoración*” de estas, fueron enviados al ayuntamiento de Bilbao en febrero de ese mismo año³⁰. El interior de la hostería se distribuyó en dos salas, una decorada al modo de finales del siglo XV (gótico) y la otra en estilo plateresco, del siglo XVI. La presencia de dos Guiones de los Reyes Católicos en el testero y su emblema en el hueco principal de la sala gótica evoca, según el propio Rucabado, la Casa de las Conchas de Salamanca, y en general el arte de tres regiones: Castilla (tracerías lobuladas, hojas de col y de higuera, boceles acordonados, conchas y blasones), Aragón (forjas catalanas en luminarias, hacheros y candiles) y Andalucía (solería y zócalo de ladrillo y olambrilla). El acordonado se toma del palacio de los Condestables de Burgos; la

portada reproduce la del hospital de La Latina en Madrid, el palacio de Ayllón en Segovia y la Universidad de Alcalá. Del Colegio de San Gregorio de Valladolid reconocemos la portada que separa ambas estancias. La verja que limita la escalera es un tema inspirado en la cerrajería española, citando Rucabado las ventanas de la Catedral Vieja de Salamanca, San Vicente de Ávila, capilla del Sagrario de la catedral de Palencia, la puerta de un castillo en Cataluña y el claustro de la catedral de Pamplona. Aprovecha Rucabado para hacer un elogio de uno de sus maestros, citando que en cuanto a la rejería ya se podía “*ver su resurgimiento en nuestros días en algunas obras del arquitecto Puig y Cadafalch, competente instaurador de la tradición gótica catalana*”.

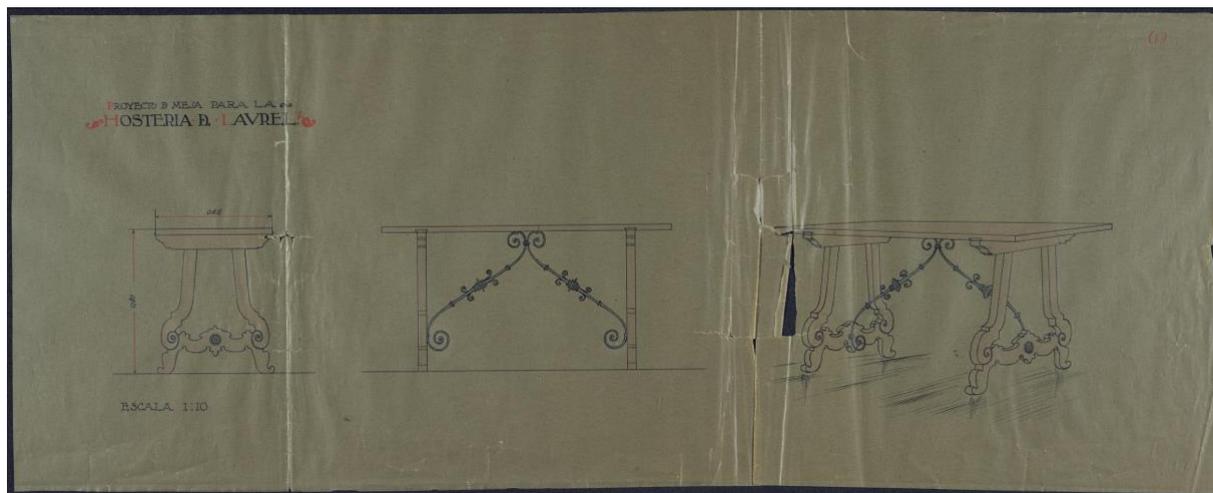


Fig. 6. Leonardo Rucabado. Diseño de mesa para la Hostería el Laurel en Bilbao (1913). Dibujo en tinta china, coloreado, sobre papel cebolla. COACAN, Fondo Rucabado.

En la segunda sala se desplegaba el estilo plateresco del siglo XVI, inspirado en monumentos castellanos de Toledo, León, Sigüenza, Burgos, etc. La presencia de dos leones tenantes recordaban, según Rucabado, a los leones del exterior de la Colegiata de Santillana del Mar, o los de la Universidad de Valladolid. La celosía evocaba a Granada; la chimenea mostraba el influjo del Palacio de los Condes de Miranda en Peñaranda de Duero; los zócalos de cerámica talaverana evocaban los de la Sala de Linajes del Palacio del Infantado (Guadalajara) y la ermita de Nuestra Señora del Prado en Talavera. Y añadía en las vidrieras los escudos de Vizcaya. La portada principal se inspiraba en las de las Universidades de Salamanca y Complutense (Alcalá de Henares) y del Alcázar de Toledo, así como las puertas en ángulo de Juan de Vallejo para el crucero de la catedral de Burgos.



Fig. 7. Leonardo Rucabado. Interior de la Hostería del Laurel en Bilbao. Fotografía del propio Rucabado (Archivo familia Rucabado).

En cuanto al mobiliario, reconocía que había tomado modelos extranjeros porque el mueble español medieval era casi completamente desconocido. Leonardo Rucabado dibujó sillas, mesas, bufetes, bancos, taburetes, etc., todo ello de madera con torneados, cuero, ferrería y claveteado. En estos dibujos hallamos el eco de los muebles de la *Exposición de Mobiliario Antiguo Español* de los que sabemos tomó nota el arquitecto, e incluye aquí algunos ejemplos de tradición gótico-modernista, como los bancos de respaldo. Es un mobiliario modesto, adaptado a una “hostería” y que forma parte de un conjunto concebido unitariamente. Cuando en el diario *“El Pueblo Vasco”* se le preguntó por el éxito obtenido, Rucabado respondió: *“Es que los artistas industriales han respondido”*. Y esta participación de las industrias decorativas fue también reseñada en *La Gaceta del Norte*³¹:

“Uno de los aciertos del señor Rucabado ha sido el separarse de la vulgaridad de los estilos modernos vienés, alemán, etc., para dirigir la corriente por el clásico estilo español del Renacimiento del siglo XVI y XVII, y otro haber entregado la obra a casa tan prestigiosa como la Casa Mapey, de nuestra villa, que ha sabido reunir en torno suyo a elementos obreros los más hábiles en los distintos ramos de la construcción, no sólo de muebles, sino de la decoración (...) En las obras han intervenido el señor Zubizarreta³² en las de albañilería, la razón Pedro y José en las de hojalatería, Maidagán³³ en las de carpintería, Cossío y Molina³⁴ en decoración; don Ricardo de Irezábal y La Cocina, de los señores Amann³⁵; tomando activa parte en todos los trabajos el sobrestante del señor Rucabado don Antonio de Abrisqueta (...) Los bronce de la fachada, aparatos de luz, faroles, coronas, luminarias, mecheros, candiles, velones, rejas, etc., son debidos al joven artista don Daniel Navarro”.

Unos años después, en 1920, Leopoldo Torres Balbás³⁶ hacía alusión a la Hostería bilbaína que tantos elogios había recibido, al afirmar que en las obras de Rucabado *“se han amontonado excesivas cosas, gran cantidad de detalles de diversos edificios antiguos, que se perjudican unos a otros. Casi todas caen en el pecado de la afectación (¿cómo no recordar la Hostería del Laurel, de Bilbao?), esa afectación arquitectónica que consiste en el olvido de lo natural, de lo lógico”*.

Sin embargo, no era el propósito de Rucabado volver a una arquitectura del pasado, basada en el artesanado, sino el de promover una nueva arquitectura ligada a la industria. Coincide en ello con lo manifestado en 1917 en el VII Congreso Nacional de Arquitectos, al que Rucabado no pudo asistir por hallarse enfermo³⁷. En la ponencia *“Influencia del arquitecto en el desarrollo y orientación de las industrias artísticas y medios para ejercerla”*, de Francisco Javier Luque, se propugnaba que el arquitecto debía controlar todas las industrias artísticas que se incluyen en el edificio, considerando que *“el Arquitecto es, y debe serlo cada día en mayor medida, un artífice tecnológico capaz de abarcar todos los ramos de la actividad industrial productora de la obra bello-útil, interviniendo, directa y resueltamente, en el trazo a seguir de las artes industriales o industrias artísticas”*³⁸.

En 1924, Félix Agüero³⁹ mencionaba en un artículo *la ‘Hostería del Laurel’ en Bilbao, donde pudo demostrar que el exotismo, hasta cuando se trata de establecimientos, tan modernos como un ‘Bar’, puede desterrarse, con que haya en*

el Artista nada más que un poco de fervor patriótico y de sentido de la historia”. Afirmaba que “la decoración de un palacio, de una vivienda cualquiera, de un establecimiento público o de un comercio, permiten siempre la adopción de un estilo tradicional, pues el carácter que se le imprima con una decoración determinada, para nada ha de impedir, por hacerse esta en muros, techos y paredes, el aprovechamiento y la adaptación de todas las invenciones del sibaritismo internacional”.⁴⁰

El interés de Leonardo Rucabado por el diseño de interiores se irá acrecentando a lo largo de su etapa como arquitecto regionalista, estando ya muy presente en proyectos y obras como los de las *casas de Luis Allende en Indauchu*, Bilbao (1914), de *Argumosa en Torrelavega* (1915), de *Obdulia Bonifaz en Noja* (1915), y otras. En la casa Allende todavía se habla del *hall*, pero el proyecto se reformó y su decoración se dispuso en estilo renacentista español, incluyendo el mobiliario (mesas, sillas, armarios, aparadores, braseros...) encajado en elementos arquitectónicos de madera como el *empanelado* que recubre las paredes, la escalera o las puertas, así como medallones de yeso con bustos.



Fig. 8. Leonardo Rucabado. Interior de la casa del doctor José de Argumosa, en Torrelavega (desaparecida). Fotografía realizada por el propio Rucabado. (1915). COACAN, Fondo Rucabado.

En la desaparecida casa de Argumosa en Torrelavega –descrita por Víctor de la Serna⁴¹ como “*el prototipo del solar moderno*” frente a “*absurdos ‘cottages, bungallows y villas*”– la escalera ya no está situada en un *hall* sino en el *estragal*, cambio de lenguaje que señala el cambio de estilo. Toda la obra fue ejecutada por el taller de carpintería de Francisco Lesaola (Valle de Iguña, Cantabria), incluso la realización de “*toda clase de muebles*”. Este mismo taller es el que, bajo proyecto de Rucabado, reforma la casa de Obdulia Bonifaz en Noja (Cantabria)⁴², donde se cuidaron mucho los espacios interiores, destacando la escalera, muy similar al proyecto que envió a Santiago Alba, hijo de Obdulia Bonifaz, para la reforma de su casa en Madrid. El mobiliario de la época decora aún los salones, el comedor, los dormitorios, la sala de billar, etc., combinando el estilo español con el estilo alemán (aparadores), y encajando perfectamente entre los empanelados y arrimaderos de las paredes, concebido como un todo unitario.

El concepto de la decoración interior de Rucabado se observa en una de sus últimas obras, la *Biblioteca de Menéndez Pelayo* (1916). José del Río Sainz escribía en la revista *La Montaña*⁴³:

“Ayer estuvimos en la Biblioteca restaurada de Menéndez Pelayo. Las obras tocan ya a su fin. Sólo falta la estantería, magnífica y artística obra de talla, que como todo el edificio, responde al pensamiento del malogrado e ilustre Leonardo Rucabado.

Primero se pensó en que esa estantería fuese metálica, pero el glorioso arquitecto, para quien la arquitectura era algo como la música y como los versos, con ritmo interior y externo, se opuso.

- No; metálica no –dijo- eso será algo rígido, frío, sin alma. Ha de ser de madera, que los artistas puedan trabajar amorosamente; de materia blanda al cincel y a la gubia; que tenga gracia y solemnidad”.

No puede haber mejor resumen del concepto de la decoración interior que las palabras de Rucabado, para quien “*la arquitectura era algo como la música y como los versos, con ritmo interior y externo*”, algo con “*gracia y solemnidad*”, trabajado por los artistas de la madera, lejos de lo rígido, frío y sin alma.

NOTAS

¹ Carta de Leonardo Rucabado a Pablo Albán, director de la fábrica Solvay en Barreda (Cantabria). Bilbao, 1-IV-1917. Colegio Oficial de Arquitectos de Cantabria, Fondo Rucabado, Caja 17, legajo 1.

² ARAMBURU-ZABALA HIGUERA, Miguel Ángel, *Leonardo Rucabado y la arquitectura española (1875-1918)*, Santander, Real Sociedad Menéndez Pelayo, 2016. ARAMBURU-ZABALA HIGUERA, Miguel Ángel; LOSADA VAREA, Celestina; y GONZÁLEZ DE RIANCHO MARIÑAS, Annibal, *Leonardo Rucabado Gómez. Arquitecto (1875-1918). Catálogo de la exposición. Castro Urdiales 2018*, Santander, Ayuntamiento de Castro Urdiales, 2018.

³ RUCABADO, Leonardo, “Amores arquitectónicos”, *La Montaña*, año II n° 37, 15-IX-1917, p. 3.

⁴ PACHO, María Jesús: “La transformación del artesanado tradicional en operarios al servicio de la nueva construcción. Bilbao, último cuarto del siglo XIX”, en BORES GAMUNDI, Fernando et alt. eds., *Actas del Segundo Congreso de Historia de la Construcción. A Coruña: 22-24 de octubre de 1998*. Madrid, C.E.H.O.P.U.,

1998, pp. 365-373. Véase además, BASURTO FERRO, Nieves, *Los maestros de obras en la construcción de la ciudad. Bilbao 1876-1910*. Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia, 1999.

⁵ LAZÚRTEGUI GONZÁLEZ, Julio de, *Certamen del Trabajo. Discurso leído en el acto de la clausura, verificada el 8 de septiembre de 1907*, Bilbao, Imprenta y Encuadernación de la Casa de la Misericordia, 1907. Reseñas del Certamen en *El Nervión*, 8 y 22 de septiembre de 1907.

⁶ RUCABADO, Leonardo, “Casa de D. Lucas de Urquijo en Campo Grande (Santurce). Arquitecto: D. Severino de Achúcarro”, *Pequeñas Monografías de Arte*. Arquitectura, 1908, pp. 1-20.

⁷ *Waring & Gillow* surge de la fusión en 1903 de la empresa de mobiliario de Lancaster fundada por Robert Gillow (ca.1730), con *Waring*, de Liverpool, las cuales colaboraban juntas desde 1897.

⁸ Esta casa inglesa, especializada en sanitarios, fue fundada por George Jennings (1810-1882). En 1895, fallecido el fundador, esta casa había trabajado en París, Madrid, Berlín, Florencia, Australia, Sudamérica y Extremo Oriente. En 1900 la empresa ganó el Gran Premio de París, en la Exposición Universal.

⁹ PUIG Y CADAFAALCH, *L'Oeuvre de Puig Cadafalch, architecte (1886-1904). Architecture, Décoration, Mobilier, Serruserie, etc.*, Barcelona, Parera Editeur, 1904. José Puig y Cadafalch (Mataró, 1867 – Barcelona, 1956) fue arquitecto autor de numerosas viviendas en Barcelona (Casa Amatller, 1900; Casa Macaya, 1901; Casa Terradas, 1905; etc.). Fue Catedrático de la Escuela de Arquitectura de Barcelona, e historiador del arte y ocupó cargos políticos (Vicepresidente de la Mancomunidad de Cataluña) y culturales (Presidente del Instituto de Estudios Catalanes). Evolucionó del modernismo al “noucentismo” y siempre estuvo interesado por las artes aplicadas.

¹⁰ “Arquitectura. La Casa Habitación. Casa hotel en Castro-Urdiales (Santander), propiedad del Sr. Colina.- Arquitecto: D. Leonardo Rucabado”. *Pequeñas Monografías de Arte*. Sin fecha.

¹¹ Colegio Oficial de Arquitectos de Cantabria. Fondo Rucabado, Caja 6, Legajo 5.

¹² Alfonso Dubé y Díez es conocido sobre todo por ser autor del hoy llamado mercado de San Miguel en Madrid (1913-16), pero también diseñó y fue promotor de bloques de viviendas en dicha ciudad, empleando tímidos elementos decorativos modernistas.

¹³ En 1911, en la revista *Blanco y Negro* se publicaban reportajes con diversas fotografías de muebles “estilo alemán contemporáneo. Son de forma poco complicada, y por lo mismo elegantes y de buen gusto, y resultan muy prácticos y muy resistentes... Es un modelo muy a la moda...”. Véase *Blanco y Negro*, nº 1.034, 5-III-1911; nº 1036, 19-III-1911; etc.

¹⁴ Se trata del libro de GOTCH, J. Alfred, *The Growth of the English House. A Short History of its Architectural Development from 1100 to 1800*. London, B. T. Batsford. New York, Charles Scribner's Sons, 1909.

¹⁵ Colegio Oficial de Arquitectos de Cantabria, Fondo Rucabado, Caja 4, legajo 6.

¹⁶ Los contenidos de estos catálogos en BRU I TURULL, Ricard, *Els orígens del Japonisme a Barcelona. La presència del Japó a les arts del vuit-cents (1868-1888)*, Institut d'Estudis Mòn Juïc, Barcelona, 2011.

¹⁷ Colegio Oficial de Arquitectos de Cantabria, Fondo Rucabado, Caja 2, legajo 10. Algunos detalles decorativos del banco son similares a los que aparecen en el pórtico de la casa de Nicolasa Martínez de las Rivas, por lo que los muebles deberán fecharse hacia 1906.

¹⁸ *El Lábaro* nº 3402, 11-VI-1908, p. 2.

¹⁹ Catálogo de la exposición *Wien 1900 / Vienna 1900. Design /Kunstgewerbe 1890-1938 – Design /Arts and Crafts 1890-1938*. MAK, Viena, Prestel Verlag, Munich, London, New York, 2013. Especialmente el cap. 2, “Der Wiener Stil”, pp. 93-159.

²⁰ RUCABADO GÓMEZ, Leonardo, “Casonas montańesas”, en *Pro Patria. Número extraordinario de la revista Cultura Hispano-Americana, dedicado al turismo*, Julio, Agosto y Septiembre de 1913. Madrid, Establecimiento tipográfico de *El Liberal*, 1913, pp. 103-107.

²¹ ORDIERES DÍEZ, Isabel, *El Álbum de Apuntes de Leonardo Rucabado*, Xarait, Bilbao, 1987. Rucabado lo tenía preparado para su edición junto con un texto sobre la historia de la casona montańesa.

²² RODRÍGUEZ, Joaquín, introducción al *Catálogo de la exposición de mobiliario español de los siglos XV, XVI y primera mitad del XVII*. 2ª ed. Sociedad Española de Amigos del Arte, Barcelona, Bayés, 1918.

²³ SERRA, Juan B. (El Constructor), “El mueble complemento de la arquitectura”, *Propiedad y Construcción*, año III, nº 15, 30 de abril de 1924, p. 3.

²⁴ CABELLO LAPIEDRA, Luis María, *La Casa Española. Consideraciones acerca de una arquitectura nacional*. Madrid, 1917; reed. de la Sociedad Española de Amigos del Arte, Madrid, 1920; pp. 22-23.

-
- ²⁵ “Casa Mapey. Muebles de arte y decorativos”, *Heraldo de Madrid*, año XXIII, nº 7.952, 8 de septiembre de 1912, p. 4.
- ²⁶ *La Época*, 3 de septiembre de 1913, p. 2.
- ²⁷ Colegio Oficial de Arquitectos de Cantabria, Fondo Rucabado, Caja 15, legajo 2.
- ²⁸ RUCABADO, Leonardo, “La Hostería del Laurel” nº 269, dic. 1914, pp. 265-274.
- ²⁹ RUCABADO, Leonardo, “La Hostería del Laurel, en Bilbao”, *Arte Español. Revista de la Sociedad Española de Amigos del Arte*, año III, nº 4, nov. 1914, pp. 198-207.
- ³⁰ Archivo Histórico de la Diputación de Bizkaia. Archivo Municipal de Bilbao, Segunda 0001/083.
- ³¹ *La Gaceta del Norte* año XIV, nº 4.891, 14 de abril de 1914, p. 2.
- ³² Carlos Zubizarreta, de Las Arenas (Vizcaya), que en 1910 ya había contratado la reforma de la casa de Luis Artiñano en Castro Urdiales, bajo proyecto de Rucabado.
- ³³ Tomás de Maidagán y Esturo, “*taller de carpintería fino y construcción de obras*”.
- ³⁴ “*Cossío y Molina*”, de Francisco Cossío y Molina, fue una firma de escultores decoradores dedicada a “*decoraciones, interiores, exteriores, altares, púlpitos, confesionarios*”.
- ³⁵ “*La Cocina*” era una empresa de Manuel Aman, dedicada a la “*Cerámica Vasca*”, establecida en Bilbao.
- ³⁶ TORRES BALBÁS, Leopoldo, “La última obra de Rucabado”, *Arquitectura*, año III, nº 25, mayo de 1920, pp. 132-139.
- ³⁷ *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, año I, nº 20, 30 de octubre de 1917.
- ³⁸ *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, año I, nº 18, 30 de septiembre de 1917.
- ³⁹ Félix Agüero (Bilbao, 1893-1960) estudió en la Escuela de Artes y Oficios de Bilbao y fue pintor, dibujante, grabador e ilustrador. Colaboró con el arquitecto Estanislao Segurolo como decorador e interiorista y consideraba a Rucabado como su maestro.
- ⁴⁰ AGÜERO, Félix, “Exotismo y rusticidad en la decoración y el mueble moderno”, en *La arquitectura moderna en Bilbao*, Reed. Bilbao, 2006, con introducción de Nieves Basurto Ferro; pp. 69-78.
- ⁴¹ “Arquitectura española moderna. La Casa de Argumosa. Obra de Leonardo Rucabado”, *Voluntad*, nº 8, 1 de marzo de 1920.
- ⁴² Colegio Oficial de Arquitectos de Cantabria. Fondo Rucabado, Caja 16, legajo 1.
- ⁴³ *La Montaña*, 3-V-1919.

Fecha de recepción: 10 de octubre de 2018

Fecha de revisión: 17 de diciembre de 2018

Fecha de aceptación: 18 de diciembre de 2018